



TOURIÑÁN LÓPEZ, J. M. (Dir.) (2005)
Educación electrónica. El reto de la sociedad digital en la escuela. Santiago de Compostela,
Xunta de Galicia.

En cualquier campo disciplinar podemos encontrar dos tipos de investigación: una, la investigación que, aun estando bien hecha y presentando resultados de interés, está llamada a agotarse muy pronto en sí misma, pues no hace otra cosa que reproducir una y otra vez enfoques y esquemas que sólo inicialmente fueron necesarios, y otra que, aun sin presentar aparentemente resultados deslumbrantes, aporta un plus de valor añadido precisamente porque abre, o al menos apunta, vías de reflexión diferentes sobre los fenómenos que se estudian.

En educación también contamos con estudios que responden a estos dos prototipos. Éste es el caso, en mi opinión, de buena parte de la investigación que se está haciendo en el ámbito de las nuevas tecnologías: hay aquí ya varios trabajos sobre la presencia y uso de las nuevas tecnologías en los centros escolares, factores y actitudes de resistencia, patrones de introducción y difusión..., investigaciones todas ellas que responden a planteamientos muy parecidos, variando solamente el marco territorial en el que se aplican, y comienza a haber estudios que vienen a reconocer, aun sin hacerlo explícito, que esa línea de investigación es, en educación, necesaria pero insuficiente y que uno de los problemas a los que se enfrenta el reto de la introducción de estas tecnologías es precisamente la escasa investigación específicamente pedagógica que se está haciendo para afrontar de manera segura los desafíos de la educación en esta nueva situación.

Querámoslo o no, hoy no está ya en nuestras manos elegir entre usar o no usar las nuevas tecnologías; ni en el mundo del trabajo, ni en el campo del ocio, ni en el ámbito de la salud y, por supuesto, tampoco en la educación la cuestión es hoy ya si usamos o no las nuevas tecnologías. Bien puede decirse que éste es ya un hecho irreversible en la historia de la humanidad; toca ahora hacernos otro tipo de preguntas, más orientadas a las formas, modos de uso y percepción por usuarios diversos para proponer nuevos modos de uso, de pensamiento y de acción.

En educación urge ya dar este paso entre lo que podríamos llamar perspectiva socioeconómica, o si se quiere política, de la presencia y desarrollo de las tecnologías, centrada en indicadores cuantitativos sobre infraestructuras, nivel de conectividad, tiempos de utilización, número de usuarios por unidad y otras ratios análogas, y un enfoque específicamente pedagógico que entre de lleno a analizar el grado, tipo de uso y radiación de estas tecnologías hacia los distintos componentes, momentos y actividades que configuran el proceso educativo, empezando por diagnosticar la concepción que alumnos, profesionales y gestores de la enseñanza tienen de sus usos y funcionalidades en educación. Creo que es la forma como podemos dar ese paso adelante que necesitamos en estos momentos, que están siendo calificados de estratégicos para el desarrollo y consolidación de la llamada sociedad digital.

No creo que sea cosa menor el hecho de que predomine una u otra dirección en la investigación, pues detrás de cada una se encuentra una forma de ver e interpretar el papel de las nuevas tecnologías en educación. Dos visiones bien diferentes, pues oscilan entre la consideración de estas tecnologías como meras herramientas con capacidad de transformar la acción educativa por su sola presencia en los respectivos contextos y actividades tradicionales y su concepción como algo más que simples instrumentos, como otros espacios, otros entornos donde desarrollar actividades tradicionales aunque no de la misma manera; eso sí, sometidos en ambos casos a reflexión y caracterización pedagógica.

El profesor Touriñán López, director de la investigación que ha dado origen a la obra que presento,

formula y delimita perfectamente el problema ya desde las primeras páginas y lo desarrolla ampliamente en uno de los capítulos que configuran el marco teórico de la investigación: “Es posible formular el problema en términos propios de la intervención pedagógica. En este caso, el problema no es de lenguaje, ni de diseño; el problema es conceptual: ¿queremos intervención pedagógica o no en los sistemas digitalizados? No enfrentar la pregunta de este modo supondría defender que los recursos pedagógicos se convierten en instrumentos capaces de transformar la esencia de esa intervención, olvidándose de que de lo que se trata es de seguir siendo profesor, pero usando las nuevas tecnologías como recurso pedagógico, sin convertirse en aprendiz de ingeniero o de tecnólogo” (p. 20). Nadie niega hoy ya la potencialidad pedagógica de estos nuevos recursos, pero “tienen que ajustarse formal y conceptualmente a la tarea de intervenir para educar”. Éste es, en efecto, el núcleo fundamental del análisis y uso de las nuevas tecnologías en educación.

Esta primera parte de la obra se cierra con sendos capítulos de recopilación, descripción y valoración de estrategias e iniciativas puestas en marcha para el desarrollo de la Sociedad de la Información en Europa y en España junto con un elenco de indicadores que permiten conocer el estado de la cuestión en los diversos países de la Unión.

La segunda parte recoge el estudio empírico hecho en base a tres cuestionarios, donde alumnos, profesores y directores de centros de secundaria de la comunidad autónoma de Galicia proporcionan información sobre la capacidad del sistema y la propia cultura organizativa para dinamizar el uso de estas tecnologías en los centros escolares. En este sentido, resultan de sumo interés las no siempre coincidentes apreciaciones que los distintos colectivos hacen en relación con los diversos usos y potencialidades de estas tecnologías, por ejemplo, la escasa confianza que, en este caso, unos y otros les atribuyen para la mejora del aspecto relacional entre los miembros de la comunidad educativa. Conclusiones de este tipo ayudarán, sin duda, a alumnos universitarios, profesionales y gestores de la enseñanza a dar ese paso adelante que decíamos para replantear la reflexión que viene haciéndose sobre estas tecnologías en educación.

Ángel García del Dujo

© Ediciones Universidad de Salamanca